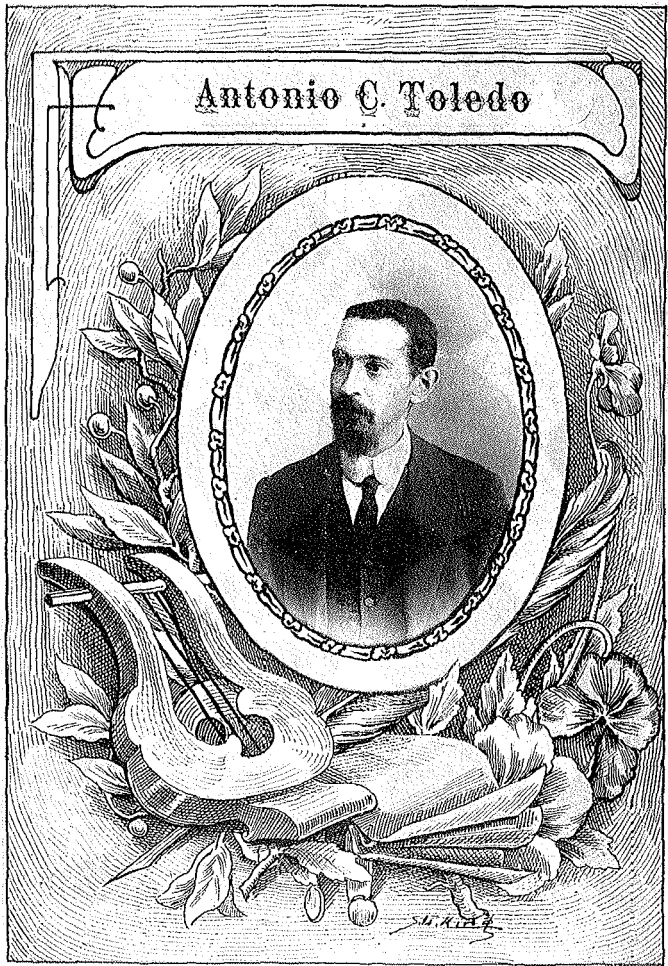


Con esta fecha queda inscrita la presente obra, en la Oficina de Anotaciones de este Cantón, a fojas 1.º Número 1.º del Registro de Propiedad Literaria y Artística, Tomo 14.º.

Quito, Mayo 11 de 1915
El Anotador
Pedro Pallares Arteta

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION ECUATORIANA

POESIAS
DE ANTONIO C. TOLEDO

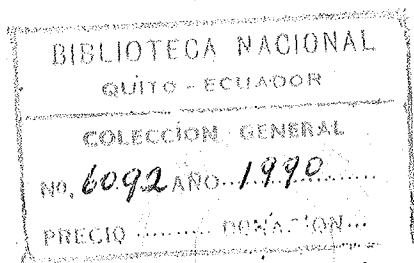


POESIAS DE ANTONIO

C. TOLEDO

PROLOGO DEL SR. DN. J. TRAJANO

MERA



0001384 - Jc

QUITO — (ECUADOR)

□ □ □ MCMXV □ □ □

IMPRENTA NACIONAL





ARA hablar de Antonio C. Toledo considerado como poeta es preciso que nos remontemos a una época literaria que, si bien no muy remota, difiere esencialmente de la actual; y como entre nosotros la vida literaria y la política van estrechamente unidas, por fuerza tenemos que recordar, muy a la ligera, lo que fué ésta, en la época a que nos referimos, para hablar de aquella.

Prólogo

La Dictadura del General Veintemilla acababa de caer entre el fragor de los combates y los gritos de triunfo y alegría de los que se imaginaban ¡ilusos! que la era

Prólogo

de las tiranías y las revoluciones había desaparecido para siempre, y la República parecía entrar en un período de adelantos morales y materiales. Ya no se pensaba en echar abajo un régimen ominoso, sino en consolidar otro, de progreso y de paz, al amparo de la libertad y del trabajo, y las energías antes empleadas en la lucha comenzaban a encontrar mejor empleo en el noble y patriótico fin de reconstituir el Estado: la acción material se convirtió en actividad moral. No duró mucho, en verdad, este entusiasmo regenerador, pues inteligencias y voluntades volvieron a caer, poco después, en el marasmo y el estancamiento, y ese corto lapso de tiempo no fué sino un paréntesis halagador abierto en nuestra historia de mezquindades políticas, un oasis en el desierto de nuestras convulsiones y revueltas aniquiladoras.

La vida intelectual participó, especialmente en Quito, de ese como renacimiento efíme-

ro que dejamos apuntado: los estudios literarios tomaron algún incremento; se reorganizó la Universidad; la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Real Española reanudó sus trabajos largo tiempo interrumpidos; nacieron algunos periódicos; se fundaron asociaciones literarias, se estudiaba, se leía, y no pocos jóvenes, antes desconocidos en el campo de las letras, rompieron el hielo de la timidez, natural en esos días en que no había premios para el trabajo ni estímulos para la inteligencia, y comenzaron a hacerse conocer como escritores. Resultado de ese movimiento intelectual fue la fundación en Quito, de la Escuela de Literatura, centro de estudios y de práctica literaria de varios jóvenes ganosos de ilustración y soñadores en triunfos literarios. Órgano de la «Escuela» fué una modesta revista, que, un año después y gracias a los esfuerzos del inolvidable Vicente Pallares Peñafiel, y del que estas líneas va trazando, se transformó en «La Revista Ecuatoriana», acaso la mejor

Prólogo

Prólogo publicación periódica literaria que ha visto la luz en el Ecuador.

Esta fué la época a la cual nos referíamos al comenzar este escrito, y en la que surgió a la vida literaria nuestro malogrado amigo Toledo, época dentro de la cual y con relación a la cual debe ser juzgado, ya que fuera de ella resultaría algo así como un anacronismo. Toledo nació, vivió y murió para las letras dentro de ese corto período de tiempo, y la publicación que hoy hacemos de sus poesías tiene mucho de exhumación; pero eran perlas las que estaban enterradas y hoy sacamos nuevamente a luz como tierno homenaje a la memoria del pobre amigo que acaba de dejarnos.

Casi adolescente, desmedrado y pálido hasta parecer enfermo, tímido como una niña, pero lleno de vida intelectual, poeta a ratos perdidos y enamorado: tal fué Toledo. Su timidez y acaso un po-

quito de orgullo—de ese orgullo fundado en el propio valer que forma con frecuencia el fondo oculto de los caracteres pusilánimes,—no le permitieron figurar en primera línea entre los *intelectuales*, como diríamos hoy, de ese tiempo, ni frecuentar los círculos literarios, de los que antes bien huía, ni siquiera formar parte de la «Escuela de Literatura» no obstante las reiteradas insinuaciones de sus amigos para que entrase a ella, y andaba siempre solo y taciturno, o rodeado cuando más de un limitado círculo de amigos. Estos eran los únicos que sabían que fuese poeta, hasta el día en que, casi a la fuerza, Pallares Peñafiel le arrancó una de sus *brumas* para publicarla en la «Revista Ecuatoriana», y claro está, sólo sus amigos sabían que fuese enamorado. ¿De quién? Este era su secreto. Algún nombre de mujer sonó pronunciado a media voz por algún camarada indiscreto; se habló, siempre en voz baja, de amores no correspondidos, de una pa-

Prólogo

sión ignorada por quien la había inspirado, de un idilio esbozado apenas y cortado bruscamente por la mano de la muerte, pero a ciencia cierta nadie supo la verdad y el alma de Toledo continuó siendo un misterio para todos. ¿Fueron reales sus amores o una mera ficción y un argumento para sus versos?

Quizás habría sido preferible dejar estos recuerdos en el fondo del olvido en que yacían, pero hemos tenido que traerlos a la memoria para poder fijar con más exactitud la personalidad literaria de nuestro poeta. En efecto, verdaderos o simulados, los amores de Toledo, tristes y misteriosos, forman parte tan integrante de su obra que, eliminados, ésta desaparece. Mal podríamos, pues hablar de ella sin tenerlos presentes.

Nuestra pobre vida literaria de entonces se alimentaba casi exclusivamente de la poe-

sfa clásico-romántica, del erotismo lírico de Espronceda, del filosofismo burlón y *bon enfant* de Campoamor, de la sonora majestad de Núñez de Arce, del excepticismo contagioso de Heine y de la inimitable y vaga melancolía de Becquer, y fué tal la influencia que estos poetas ejercieron en la joven literatura ecuatoriana de ese tiempo, que casi no hubo quien no tratara de imitarles y que no comenzara por escribir cantos a Teresa, doloras, idilios, o rimas, a cual peores, la verdad sea dicha. Toledo tuvo la sensatez de no tirar por ese camino. Leyó, sin duda, las obras de esos maestros de la poesía; dejaron éstos, tampoco cabe duda, profundas huellas en su alma juvenil, y quizás aun contribuyeron a encender en su corazón ese amor que tanto le hizo sufrir, mas no los imitó. Si Heine y Becquer han dejado reminiscencias marcadísimas en sus poesías, débese a que estos fueron sus autores favoritos y a que encontró en ellos afinidades y similitudes con su propia

manera de sentir y de pensar, mas no a que deliberadamente quisiese imitarlos. Desde luego ¿en dónde está la imitación? Toledo no escribió sino versos de amores, y si alguna composición suya se conserva que no sea de este género, es tan insignificante que no vale la pena de tomarla en cuenta; también escribió dos o tres traducciones de Apeles Mestres, muy apreciables, por cierto, y que gustaron mucho al autor, pero fuera insensatez querer encontrar en ellas imitación de nadie. Sólo quedan, pues, las *brumas*, y entre éstas y las *rimas* de Becquer, si hay analogías de sentimiento y de expresión, y eso no siempre, no hay traza ninguna de imitación.

Becquer es variado en sus temas: hace versos a todo lo que le entusiasma, a todo lo que le sugiere una idea o le produce una impresión; su fantasía es fecunda, su verbo desbordante, y como él mismo lo dice:

Actividad nerviosa

Que no halla en que emplearse,

Prólogo

Sin rienda que le guíe

Caballo volador

su imaginación toca a todos los asuntos, recorre todos los temas y no halla reposo en ninguno. La naturaleza no tiene para él misterios y la penetra y expresa encontrando poesía en sus detalles más pequeños. El ideal le fascina y corre tras él sin alcanzarlo nunca, por lo cual se entristece y desalienta; y cuando el amor le inspira, canta al amor, a la belleza y a la mujer, y no a un amor, a una bella y a una mujer determinadas. Huye de las formas convencionales, no le gusta el consonante y busca en la métrica combinaciones difíciles y nuevas. Nada de esto hay en Toledo.

No, no lo hay: la lira de nuestro poeta no tuvo sino una cuerda, la amorosa,

Prólogo

y la amorosa triste, por añadidura; algunas veces filósofa, pero su filosofía no recuerda la melancólica profundidad de Becquer sino la profundidad irónica de Heine.

«Hablemos del amor de los extraños

Que nos hará reir»

dice en una de sus primeras brumas, y en otra

«Ah! no puedes ser mía: tu poséas

Pingües rentas, y yo....

Yo no consentiré que nadie diga

Que has comprado mi amor.»

Becquer nunca se expresó de esta manera, pues aún en sus ironías fué más delicado.

También hay en las brumas de Toledo, no en todas, pues nuestro poeta es más positivo, esa cierta vaguedad en medio de

la cual más se adivina que se comprende la idea, que tanto se echa de ver en las rimas del vate sevillano, pero menos idealizada que en éste; mas ni esta semejanza, ni la melancolía, ni la preferencia por el asonante, ni el corte de algunas estrofas, ni otras reminiscencias becquerianas que quizás se encuentren en sus versos, dan razón a los que pretenden que le imitó. *Prólogo*

Después de todo ¿qué importa? ¿para qué empeñarnos en saber si fué o no un poeta becqueriano? ¿pierde por no haberlo sido? ¿habría ganado algo con serlo? Cuestiones ociosas, pues de una manera u otra Toledo es una de las figuras más simpáticas de nuestra moderna literatura, y habría sido una de las más salientes si en lugar de encastillarse en sus amores hubiera dado más vuelo a su imaginación, mayor amplitud a sus sentimientos y más libertad a su musa, pues había en él tela para un gran poeta. Así y todo sus versos amorosos y

Prólogo

tristes, apasionados y tiernos, se leen con agrado y no empalagan. El amor es, ha sido y seguirá siendo en todos los tiempos y en todos los países el filón más explotado por los poetas jóvenes, pero son pocos los que han sabido sacar de él, limpio de escorias, el granito de oro puro, y Toledo fué de éstos, porque tuvo sentimiento, porque fué sincero y porque, al escribir, no buscó el aplauso ni trató únicamente de gustar a los demás, sino de dar ingenua salida a lo que pensaba y sentía. La prueba de ello es que, pasados los años juveniles en que amó y sufrió, ya no volvió a escribir. Por esto decíamos al comenzar que había nacido, vivido y muerto para las letras en ese corto período de tiempo que duró su vida sentimental. De entonces para acá vivió en buscado retiro y voluntaria esquivez, consagrado a su deber y a sus recuerdos, hasta que le sorprendió la muerte, una muerte digna de su vida: tranqui-

la y dulce. Me han contado que poco antes de exhalar su último suspiro pronunció estas hermosas palabras: muero sin haber hecho daño a nadie.

Prólogo

En morir así hay también poesía.

J. Trajano Mera.

Quito, Abril 27 de 1913.



1885 - 1911



MASPUSE el bosque, la llanura, el río,
El agrio monte, en pos de una ilusión ;
Y desencanto, indiferencia, hastío,
Encontró mi cansado corazón.

Brumas

Probé a llorar, que el corazón humano
Siempre en el lloro su dolor ahogó;
Y lancé un grito ¡si el pesar temprano
La fuente de mis lágrimas heló!

Veinte años



UNCA pensé que al discurrir tempranas
Las horas de veinte años, derrepente
Estaría mi sien con tantas canas
Como quimeras se forjó la mente.

Soñadora niñez, habéis pasado
Como bruma impelida por el viento
Sí, soy joven aún; pero cansado
Ya de la farsa terrenal me siento.

Y aunque no doblo aún el agria cumbre
Del ingrato vivir, medroso y grave

Miro perderse allá mi hogar sin lumbre
Como en desierto mar deshecha nave.

Brumas

Noches de zambra y estruendosa orgía,
Llenas de luz y aromas y mujeres,
En que, al sonar de báquica armonía,
La ancha copa bebí de los placeres.

¿Dó se han ido, decid, las ilusiones,
Dónde la ardiente fe, dó la esperanza?
¿Por qué huyeron las mágicas visiones
Que arrullaban mi sueño en lontananza?

Y luego que volcaron mi conciencia
La sed de honores y ambición de gloria,
¿Qué me han legado?—inútil experiencia
Y de pesares una larga historia.

.....

No extraño, pues, que ya no me interesen
La fuente con sus lánguidos rumores;
Ni, si las auras los follajes mecen,
El suspiro de amor de aves y flores.

Brumas

Ya no me causan ni placer ni enojos
El despertar rosado de la aurora,
O del día expirante los despojos
Que, desde ocaso, el sol triste colora.

La lira que otro tiempo fingir pudo
En acordado son, cabe una reja,
El himno de las selvas, si a ella acudo,
Vibra tan sólo lastimera queja.

Hasta el cielo, esa patria prometida
A mi alegre niñez, perdió su encanto;
Enfermo traigo el cuerpo, el alma herida,
Helada está la fuente de mi llanto!

Y, a impulsos del afán que me tortura,
Porque entre el bien y yo media un abismo,
Voy sin saber a dónde, en mi locura,
Amedrentado, huyendo de mi mismo.

A LA SEÑORITA M. F.



APOROSA, detrás de esa cortina
Te alcanzaron mis ojos
Por vez primera, aparición divina
Causa de mis enojos.

Pasión

Desde entonces no puede el alma mía
Olvidar tu hermosura,
Desde entonces mi pecho sólo ansía
Gustar de tu ternura.

Brumas

Si solloza la brisa en la alborada,
En ella va un suspiro
Que te envía mi alma enamorada
Cuando en sueños te miro.

Como sube a los cielos en el viento
De la flor la fragancia,
Así en la tarde va mi pensamiento
A tu tranquila estancia.

Si lanza el huracán hondos rugidos
En tempestad bravía,
El lleva de mi pecho los latidos
En la noche sombría.

Bien sabes que te amo, que te adoro,
Mas siempre indiferente
Dejas que muera entre su amargo lloro
Mi corazón doliente.

Hasta cuándo será que desdeñosa

Al mirarme te escondas?

Cuándo será que tierna y cariñosa

A mi amor correspondas?

Brumas

Respuesta

A



EN TANTO que a otros convida
descansar la fortuna,
Y mientras la casta luna
Navega en la inmensidad;
Aspirando estoy de nuevo
De tus versos la fragancia
Aquí, de mi oscura estancia
En la triste soledad.

Y a contestar decidido
Tus rimas dulces y suaves

Cual el cantar de las aves,
La pluma presto tomé;
Mas, recuerdo tus encantos
Y el pecho late intranquilo
Pienso, dudo y aún vacilo
Sin saber qué te diré.

Brumas

Ya que a la par los senderos
Del vivir vamos cruzando
Sólo espinas encontrando
Siempre dispuestas a herir;
Ya que no hay más diferencia
Entre una y otra partida
Que el que tú empiezas la vida
Y yo la voy a concluir;

Detengámonos un punto,
Apartemos la mirada
De tanta pena pasada,
De tanto acerbo dolor,
Y si olvidar no es posible

Brumas

Aquellos sueños perdidos,
Talvez podamos unidos
Llorarlos mucho mejor.

Pero no, querida amiga,
Jamás pueden ser iguales
Tus pesares y los males
Que causan mi horrible afán :
¿Cómo podrán compararse
Nubecillas de verano
Con brumas del oceano
Que conmueve el huracán?

Sorprendida tu inocencia
De saber que me tortura
Tanto dolor y amargura,
Has tenido compasión ;
Y fingiendo mil quebrantos
En tu cariñoso anhelo,
Prestar quieres un consuelo
A mi herido corazón.

Hoy eres niña y aún vives
De ensueños y de esperanzas
Y todavía no alcanzas
La existencia a conocer;
Mas, cual las ondas del río,
Las horas ruedan veloces
Llevándose con los goces
Pedazos de nuestro sér.

Brumas

Y mañana de improviso,
Cual botón que se hace rosa,
De niña en mujer hermosa
Convertida te verás.
Entonces que siempre puros
Brillen para tí los cielos,
Que ni llantos ni desvelos
Lleguen a nublar tu faz.

Me dices que abrigas dudas,
Que a veces también deliras,
Y que en tu ansiedad suspiras
Como he suspirado yo

Brumas

¿Será verdad, dueño mío,
Que el amor despertó tu alma
Y que la serena calma
De tu corazón turbó?

¿Será verdad que me es dado
Llenar aqueste vacío
Que llevo en el pecho mío
Desde cuando te miré?
Entonces sí, que lozana,
Cual torna la primavera,
~~Al~~ alma volver pudiera
Aquella perdida fe.

Pero alimentar no quiero
Ninguna hermosa esperanza;
Pues cuando apenas alcanza
Nuestra senda a iluminar,
Las brumas del desengaño
Oscurecen sus fulgores,
Y entre llantos y dolores
Volvemos a agonizar.



COMO serpea en tormentosa nube

Relámpago fugaz,

En sus pupilas negras, de continuo

Llamaradas de amor sangriento están.

A

Ah! si esos ojos penetrar pudieran

 Mi secreto dolor

Talvez se disiparan estas brumas

Donde ignorado muere el corazón.

Bruma



OR QUÉ si junto al mío latir siento
Tu amante corazón,
Resistir no me es dado tu mirada
Y se embarga mi voz?

¿Por qué, cuando tu mano entre las mías
Estrecho, de emoción
Tiembles como la flor de la montaña
Que el viento acarició?

¿La nieve de tu tez por qué se torna

De vívido color,

Brunas

Si me hablas al oído con palabras

De lenta vibración?

¿Por qué dos seres que juntó el destino,

Cual lo somos tú y yo,

Apenas si se miran luego tienen

Que darse eterno adiós?

Las olas de la mar tienen sus cantos,

Su rugido el león;

La flor aroma, sombras el crepúsculo,

Sus misterios Amor!

Bruma



YIENE *Ella* la esbeltez de la palmera

Que se mece al halago de la brisa,
Es su frente un albor de primavera
Y el cielo del Edén es su sonrisa.

La noche con sus sombras se guarece
En el ardiente abismo de sus ojos,
Y un enjambre de amores se extremece
Al borde mismo de sus labios rojos.

Buscaba ese Ideal, y, a mi despecho,
Tardíos vi pasar años tras años ;
Todos dejando en el amante pecho,
Uno tras otro, amargos desengaños.

Brumas

Hallélo, al fin ; y el alma que dormía
Largo sueño de dudas y pesares,
Despertó al clarear del nuevo día
Y desbordóse en férvidos cantares.

Y el corazón que la presente inquieto
Al acercarse una ilusión dorada,
Gritó, en su idioma rítmico y secreto :
« ¡ Cielos, aquella es la mujer soñada ! »

Bruma



UNCA le interrogué si me quería,
Jamás le confesé que la adoraba;
Y suspirando ausentes, en secreto
Guardábamos intacta la esperanza.

Sólo una vez, a la hora del ocaso,
Cambiamos una rápida mirada
Que saturó de luz nuestro silencio
¡ Y es la luz el lenguaje de las almas !



ENGO hambre de contarte mis afanes,

Mis dudas, mi pesar ;

Bruma

Mas, cercada de innúmeros galanes

Siempre te encuentro y tengo que callar.

Al fin la turba que mi angustia labra

Se ausenta, y ¿no lo ves?

Ya no acierto a decirte una palabra

Y me postro de hinojos a tus piés.

Bruma



I HAS de ser el tormento de mi vida
Negándome tu amor,
No me mires así, nunca me mires,
Que creeré me has dado el corazón.



ORENA, la de los ojos
De noche de tempestad,
Bien conoces que te quiero
Como nadie te querrá,
¡Y sin embargo impasible,
Desdenes siempre me das!
¿No sabes, ay, que del alma
Al fin la ilusión se va,
Cual se van las hojas secas
A embates del huracán,
Cual de tu tez los colores
Con el rigor de la edad?

Romance

Brunas

¿No sabes que siendo Amor
Tierna planta tropical,
Se muere si le acaricia
Helado ambiente polar?
Toma consejo, morena,
Que el tiempo vuela fugaz,
E impasible no te encuentre
De hoy más mi amoroso afán.
Toma consejo, morena,
Morenica angelical :
La juventud es ardiente,
Helada la ancianidad ;
Y ¿quién mañana caricias
De una anciana buscará? . . .



N una casita alzada
En la cima de una loma,
Se oculta como paloma
Mi dueña del corazón,
Mientras yo, cabe su reja
Sus esquiveces lamento
Y confío al vago viento
Mi cantar y mi pasión.

Canción

Ay! talvez *ella* a esta hora
De mis penas descuidada,

Brumas

Cruza alegre la enramada
Y los campos de maíz ;
O a la margen de la fuente,
Escuchando sus murmullos,
Suspira por los arrullos
De otro amante más feliz.

Quizá duerme, y bullidores
Su lecho pueblan ensueños
Amorosos y risueños
Embriagando su razón ;
Mientras yo, cabe su reja,
Sus esquiveces lamento
Y confío al vago viento
Mi cantar y mi pasión.

Veranera golondrina
Que has fabricado tu nido
En el alero querido
De la casa de mi bien,
Tú que estás siempre con ella,

Cuéntale que yo la adoro,
Que por su amor peno y lloro,
Que me mata su desdén.

Brumas

Ténues brisas de la tarde,
Que jugáis con sus cabellos,
Robad a sus labios bellos
Algún beso para mí;

Pues también sus negros ojos
Mi corazón han robado,
Y el pecho despedazado
Sólo me han dejado aquí.
Y tú, engañosa sirena,
Haz que cese ya mi llanto;
Viendo que te quiero tanto,
Corresponde a mi pasión:
Díme que, cuando en tu reja
Tus esquiveces lamento,
No me escucha sólo el viento,
Mas también tu corazón.

Yo escriuire ton non . . .

(ODA XVI)

**Poder de la
poesía**

(DE APELES
MESTRES)



ESCRIBIRÉ tu nombre sobre la blanca nieve
Los vientos, azotándole, la nieve fundirán ;
No busques, no, tu nombre sobre la blanca nieve,
Que allí no lo hallarás.

Escribiré tu nombre sobre la arena húmeda,
Do a revolcarse vienen las olas de la mar ;
No busques, no; tu nombre, sobre la arena húmeda
Que en ella no estará.

Escribiré tu nombre sobre la dura roca
Crujiendo, la montaña, la roca expulsará;
No busques, no, tu nombre sobre la dura roca;
Ahí no puede estar.

Brumas

Escribiré tu nombre en las canciones mías
El tiempo (cuyas alas todo borrando va),
Respete una tan sola de las canciones mías,
Tu nombre a lo futuro en ella pasará.

Bruma



A noche llega,
Callan las aves,
Todo al descanso se entrega;
Y en sus rumores
Me hablan los vientos
Del ángel de mis amores.

Su frente es pura,
Su boca, nido
De desdenes y ternura,
Y dan enojos
Con sus destellos
Sus grandes y negros ojos.

Cabe las frondas
De antigua palma
Escuchó la voz de mi alma:
Y con voz tierna,
Llorando a mares
Me juró constancia eterna.

Brumas

Ay! nunca, nunca
Ya nos veremos:
Mis dichas el cielo trunca;
Mas los rumores
Que trae el viento
Son su mensaje de amores.

Ella



ISUEÑA al balcón sale, si a distancia

Oye de mis pisadas el rumor ;

Si alguna vez penetro hasta su estancia,

A mis brazos se arroja sin temor.



S INÚTIL, mi bien, que delirantes
de tu amor ni del mío hablemos más;
que, al cabo de la plática tan sólo
tendremos que llorar.

Rima

Cuanto es de breve el plazo de la vida,
inmensa es la distancia de tí a mí
¡Hablemos del amor de los extraños
que nos hará reír!

Bruma



Ah! No puedes ser mía. Desistamos
De la pactada unión;
Tu honor y mi altivez así lo exigen
Con imperiosa voz.

Ah! no puedes ser mía! Tú posees
Pingües rentas y yo
Yo no consentiré que el mundo diga
Que has comprado mi amor.




diós, mujer! que un sueño solamente

Nuestra pasión ha sido pensaré ;

Bruma

Hay un abismo entre los dos..... no llores

Y, si puedes, olvídame también.

Remembrance  ESPUÉS que la traición y la artería
Arrancarme lograron de tu lado,
Los soles de cinco años, vida mía,
En vano sobre mí se han apagado.

No ha podido borrar la ausencia dura
De mi pecho tu imagen hechicera,
Y te amo como ayer, con la locura
Con que se adora por la vez primera.

Te he vuelto a ver, oh amiga de la infancia!
Y es tal mi afán, que en el delirio toca: *Brunas*
Anhelo, penetrar hasta tu estancia,
Verme en tus ojos y besar tu boca.

Mas la duda, verdugo de la mente,
Implacable me dice: «cuando niño
El corazón olvida facilmente,
Y busca sin pesar nuevo cariño».

¿Será verdad que, frívola e inconstante
Olvidando de ayer el juramento,
Sueñes acaso con un nuevo amante,
Mientras yo a solas mi dolor lamento?

Bruma



NCONSOLABLE, como yo, luctuosa,
Hoy la volví a encontrar :
Pasó cerca de mí bañada el rostro
En palidez mortal.

Sus ojos se clavaron en los míos
Con empeño tenaz,
Y, en aquella postrer mirada, cuánto
Nos dijimos al par !

La vi alejarse y exhalar no pude
Ni un suspiro ; mas, ay,
Sentí mi corazón atravesado
Por agudo puñal.

Brunas

Ah! si del llanto, que vertido habemos
En triste soledad
No está el destino sacio ya ; las almas
De amar aún no lo están.

¡Y eternos han de ser nuestros amores!
Años, pasad, pasad
Que el consorcio, en la vida prometido,
La muerte sellará.

Bruma



No temas si mis ojos

Con los tuyos se encuentran como ayer :

Como si extraña fueras, sin enojos

Callando, sin mirarte, te veré.

Filósofo no soy, mas se me alcanza

De ciertos raros hechos la razón.

No temas, pues, que penas ni venganza

Abrigue, por tu culpa, el corazón.

No temas si de nuevo
Nuestros ojos se encuentran como ayer ;
Cual si un extraño fueras, yo impasible
Callando, sin mirarte te veré.

Brumas

Teme, sí, cuando a solas
Intentes por la noche descansar,
Las mágicas visiones de alas negras
Que implacable tu sueño turbarán.

No temas si mi mano
Tiene un día las tuyas que estrechar :
No cual antes por ellas las magnéticas
Corrientes del deseo pasarán.

No temas que el desvío
Logre mis esperanzas marchitar ;
Planta que el cierzo arrebató a la orilla
En playa más fecunda arraigará.

No temas que la risa
Brumas O el lloro descubran nuestro afán;
Mis lágrimas, tiempo ha que se estancaron,
Sarcasmos son mis risas del pesar.

No temas que sucumba
A los tiros del odio el corazón;
En las luchas del mundo envejecido
Soldado soy que aleccionó el dolor.



UY agrio es el sendero que escogimos
Por ganar del amor meta soñada ;
Y, pues, juntos seguirlo es imposible,
La carretera toma tú que es ancha.

Bruma

Mujer, quizá de nuevo nos veamos !
Y, entonces, como buenos camaradas,
Tranquilos, sin pasión, nos contaremos
A quien le fue peor en la jornada.

Bruma



UES era en la estación de los amores,
Bajo las palmas del país del sol,
Cuando la niña de los negros ojos
Me regaló, inocente, el corazón.

Quise yo retornar ternura tanta,
En cambio darla el mío imaginé;
Y en vano, en vano desgarré mi pecho:
Sólo cenizas yertas hubo en él.



A el padre de la luz dentro las olas
Del mar, su disco diamantino hundió.
Ven, alma mía, que en mi estancia a solas
Libres podemos platicar de amor.

Mournful

Allí bajo el bosque confundidos,
En tus ojos leeré tu pensamiento;
Y el eco escucharás de mis gemidos
En el lejano susurrar del viento.

Brumas

Oh, cuán dulce vagar sobre la arena
Que la onda fugitiva apenas lame,
Y dejar que el placer y así la pena
De nuestros corazones se derrame.

O cual dos cisnes, el dormido lago
Surcaremos en góndola encantada,
Tú, del terral sintiendo el dulce halago,
Yo, bebiendo el placer en tu mirada.

Ni la luna, viajera silenciosa,
De los amantes dulce confidente,
Vendrá a turbar velada tan sabrosa,
Besando con su luz tu nívea frente

Ya el padre de la luz sobre las olas
Del mar, su disco, diamantino alzó,
Huye, alma mía, y que conmigo a solas
Nadie te escuche platicar de amor.



DESCABA mayor goce el alma ansiosa

Y de mi amada un día me aparté;

— “No me dejes”, decíame llorosa,

Y su ruego y su llanto desprecié

Bruma

Hoy peno lejos, lejos de mi amada,

Por obtener perdones de su amor;

Y no obstante se aleja despiadada

Mi ruego despreciando y mi dolor.

Bruma



E TADIO henchido, a la adorada mía
Yo le dije una vez:—“deja, por Dios
Que me aleje de tí, porque me queman
Tus besos demasiado; adiós, adiós.”—

Años después, decíale:—De frío
Muriendo estoy, ven a besarme, ven;—
Y el beso sin pasión de aquella boca
Aún más heló mi marchitada sien,

Ah! si en las luchas del amor tempranas
El corazón pudiera razonar! *Brumas*
Ni ella llorara entonces mi desvío,
Ni yo tuviera hoy tanto que llorar!

Bruma



LOS los dos, mi frente descansando

En su mullido seno de azahar,
Vimos rodar las soñolientas horas
Que nunca, por mi mal, podré olvidar.

Cómo se desbordó de nuestras vidas
Esa noche, la copa, no lo sé
No era la aurora aún, más de aquel seno,
Encanecida ya, la sien alcé.

Y ella, la dueña de los negros ojos,
La que en las sombras me brindó su amor? . . . *Brumas*
También va por el mundo con sonrisas
Escarneciendo, como yo, al dolor.

Bruma



ONÁMBULO de amor, sigo la senda
Que me señala una ilusión querida,
Y en vano es ¡ay! que detener pretenda
Mis pasos la fortuna maldecida!

¡Cuán largo viaje! ¿Y estará aún distante
El ansiado final de la jornada?
—Adelante, me dicen, adelante!—
Los mensajes de luz de una mirada.



TRAS el velo impalpable del ensueño

Anoche me veía muerto ya,

E imaginaba que mi frente pálida

Hacías en tu seno reclinar. ^

Bruma

Mañana, cuando cesen mis dolores,

Y aquel sueño se torne en realidad,

¿Irás, bien mío, con calladas lágrimas

La arcilla de mi tumba a refrescar?

Bruma



UAL neblina sutil, que de la noche
El viento dispó,
En las moradas del eterno sueño
Su vuelo se perdió.

Pero yo guardo su adorada imagen
Aquí, en el corazón,
Como un ángel marmóreo sus despojos
Guarda en el panteón.



IRÉ la luna, y se angustió mi pecho,
Y era que tus encantos recordé;
Mas, solo al verme, me arrojé en el lecho
Desesperado, y con afán lloré.

Bruma

From Mr.
Leonidas
Drouet



CUANDO a solas estoy conmigo mismo,
Mi alma quiero mirar, y no la veo:
Miro tan solo un insondable abismo
Y entonces, en nada creo.

Mas si tu faz contemplo y tu hermosura
Y entonces mirar quiero el alma mía,
Allá en el fondo miro que fulgura
Mi fe que muerta vía.

Ilusiones que a millares
Visitáis el alma nuestra,
Que deseos y ansias locas
Tan sólo dejan en ella,
Idos, idos, no volváis
A encrudecer la tormenta.

Brunas

Bruma



ZUELA el leñador con ruda mano
El bosque do la vi cogiendo flores,
Y asuela el huracán del desengaño
Mi almâ que fué jardín de los amores.

El bosque vestirá de nueva gala
Mañana la gallarda primavera ;
Más, ay! en mi alma triste y desolada,
¿ Volverá a retoñar la fe primera?



OMO emblema cabal de mis amores

Guardo la flor que yo, de amor sediento,

Bruma

Aquella tarde arrebaté a tu sien :

Pobre flor, desmayada, sin colores ;

Su aroma todo se ha llevado el viento,

Cual tus desvíos, mi soñado bien.

Al ferse nit com al llevarse'l día.....



LEGUE la noche, o bien despunte el día

Marina

(DE APELES
MESTRES)

Mañana como hoy, y siempre igual :

El mar sin fin juntándose a los cielos

Y los cielos al mar.

¡ Mares y cielo ! Ni un altivo monte

Se atreve a limitar la inmensidad ;

Siempre una ola en seguimiento de otra

Sin poderla alcanzar.

Bien sé que sondëar puedo yo abismos;
Empero el oceano al contemplar,
De corales y perlas olvidándome
Pienso en la eternidad.

Brumas

De llarch a llarch de la via.....



**El paso
de la Vida**
(DE APELES
MESTRES)

E TRECHO en trecho, al borde del camino,
Unos árboles se alzan,
Inmóviles, sin raíz; de ramas y hojas
La cima despojada,

En escalón brotaron de esas cimas
Tan sólo flores albas,
Que cerrarlas no es dado a invierno crudo
Ni a otoño destrozarlas.

Y de un árbol a otro tantos hilos,
Como flores hallaba,
Fué tendiendo, hilandera misteriosa,
Una invisible araña.

Brumas

Fatigadas allí posan las aves;
Y, el pico bajo el ala,
Al vaivén de los vientos que modulan
Un canto sin palabra,

Se aduermen pero caen derrepente
Cual si el rayo azotáralas;
Y el rítmico zumbir de aquellos hilos
Dice: ¡apartad, que el pensamiento pasa!

En la muerte
de
Julio Arboleda
Armero



ULLEN los negros pensamientos míos,
Pueblan mi soledad.
Y me trae recuerdos la memoria
Que invitan a llorar.
Oh, sí, quiero llorar! aunque las lágrimas
Nunca restañarán
La herida que en mi pecha abrió la ausencia
Del amigo leal.

Temprano, de la vida en los eriales,
Nos juntó la orfandad,
Y desde entonces, entre él y yo partimos
Del pan de extraño hogar ;
Pero él adelantóse en la jornada
Y le saludan ya
Del imperio de Véspero las sombras
Con cariñoso afán ;
Y ya es feliz ! pues sabe que en su tumba
Vigila la piedad,
Y que sus huesos la viciosa hortiga
No puede profanar.

Brumas

Bullan mis negros pensamientos : corra
De mi lloro el raudal,
Hasta que al lado del amigo ausente
Yo llegue a descansar.

Bruma



VIESO es mi destino y algún día
Tendré, bien mío, que decirte adiós;
Ay! si más tarde, miras esta página
Piensa que aún late aquí mi corazón.

Te amé desde niño,
no sé si me amabas.

E. Blasco-Soledades.



ME AMABAS ¡y el destino

Airado se interpuso entre los dos;
La aldea abandoné, pero tu imagen
Me acompañó grabada al corazón.

Imitación

Y pasaron los años!
Moría de una tarde el arrebol,
Cuando alegre a la aldea yo tornaba
En busca tuya y de mi dicha en pos.

Brumas ¿Te acuerdas? Tras la reja,
Donde tu labio me mintió de amor
A otro hombre acariciar te vi, y al verte,
De mi lloro el raudal se desbordó.

Mas, sábelo, mis lágrimas
Evaporó el calor del nuevo sol,
Y, al par que mi dolor, la imagen tuya
De mi pecho también desapareció.



UANDO en brazos de amante afortunado

La conocí yo niño,

Bruma

En llanto me deshice; es que la envidia

El corazón habfame mordido.

Muchos años después, sin yo quererlo

»Halléla en mi camino,

Y eterno amor, fidelidad sin tasa,

Guardármelos juraba, y lo ha cumplido.

Brunas

Mansas hoy nuestras vidas se deslizan
Como arroyuelo límpido;
Pero a veces teniéndola en mis brazos,
Como en ajenos vila cuando niño

A mi pesar el corazón estalla
En ayes doloridos:
Es que despiértanse en el alma celos,
Infelice de mí, retrospectivos!!!



E preguntáis con ansia que os agobia
— Qué es un nido—, bello ángel indiscreto?

Un nido

Pues un nido es el *íntimo secreto*

A

Que una joven inquiera, cuando novia

Y cuando esposa, guarda con respeto.

R. I. P.



OVEN, inteligente y soñadora,
Mimada del amor y la fortuna,
Oh! cuán hermoso el porvenir veías
Tras del cristal que la ilusión procura.

Mas, ay! aun antes que romper pudiera
El prisma aquel la realidad desnuda,
Cuidadosa la muerte, tus pupilas
Vino a cubrir con sus heladas brumas

Duerme tu sueño en paz ! y no te inquieten
La sombra y soledades de la tumba,
Que, en tu lecho de piedra, mis gemidos
Cantares son con que el amor te arrulla.

Brumas

Y si hay un cielo plácido y sereno,
Que aquesta azul inmensidad oculta,
Espera : allá a buscarte irá mi alma
Rompiendo, al fin, la terrenal clausura.

Bruma



LORA, si, pobre niña, que en la vida,
Cuando ya se ha perdido la esperanza,
Sólo un raudal de lágrimas alcanza
A restañar la sangre de la herida.



UANDO la hora del bochorno avanza
Me instalo en la cercana nevería
Y, sorbetes y hielo machacado
Ingiero, sin medida.

Bruma
de Estío

Mas, vano afán! mis males recrudecen
En seguida, porque hay uñas pupilas
Negras, en cuya lumbre soberana
Se incendia el alma mfa.

Brunas

¡Pupilas de la hermosa que me sirve
Los vasos, en silencio y distraída,
Que sufrir ya no puedo, a vuestra dueña
Decidla compasivas!



Es el hombre un aprendiz

Y su maestro el dolor ;

Y no sabe lo que es vida

Quien penas no padeció.

Bruma

Primeras de la



veces de cinco a la

1885 - 1911

Y cuando se embarca el alma para el
cielo; cuando el bajel tiende sus velas,
siguiendo el rumbo del misterio; cuando
se hunde el cuerpo en la tierra y el
espíritu en el azul; si no hay azul ni
hay espíritu, ¿cuál será la palabra que
el ángel de la muerte lanza a los vientos
del mundo?—Eironeia!!!

RUBÉN DARÍO.



EL Muerto mar es la desierta playa,
Do en curva desigual besa la ola
La arena movediza en que desmaya,
Elévase una planta, altiva y sola.

Placeres
de la vida

Y convida con fruto sazonado
A mitigar la sed devoradora ;
Mas si lo rompe el viajador cansado,
Halla ceniza amarga, abrasadora.

¿No es fiel imagen esa fruta extraña
Primeros De encarnada y suavísima corteza,
versos De la vana ilusión que nos engaña
y versos de Y del mundo falaz y su grandeza?
circunstancias

También de Jericó el ardiente suelo
Cría otra planta, cuyas bellas flores
Las corolas levantan hacia el cielo
Agostadas del viento a los rigores ;

Y marchitas estando y desprendidas
De su tallo, recobran la frescura
Y gallardía, siendo sumergidas
Largos años después, en agua pura.

¿No es la imagen de un alma que del mundo
Desengañada, encuentra nueva vida
Al sumergirse en el raudal fecundo
De la fe sacrosanta y bendecida?

De mí apartad, oh Madre, oh Virgen Santa,
El fruto engañador eternamente;
Para que libre, con ligera planta
Pueda llegar a la sagrada fuente.

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

A un
eucaliptus



CUATRO estrofas ¡ Cosa dura

Es, por la Virgen María!

En una noche y un día

No las alcanzo a fraguar.

Sobre qué asunto me piden?

—A un eucaliptus que se halla

En un prado.—Ni a metralla

Le podré versificar!

Adelanté! Papel tengo
Y lápiz ya preparado :
Cumplamos, pues, lo mandado
Por nuestro buen profesor.

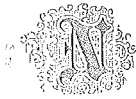
*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

¿Qué diré del eucaliptus?
Que se eleva cual la encina,
Que destila una resina
De fragantísimo olor;

Que en Quito se lo cultiva,
Que a la vista es muy hermoso,
Que es, en fin, palo precioso,
Incorruptible y adiós.

Basta por hoy, descansenos :
Cuatro estrofas he fraguado,
Cumpliendo así lo mandado
Por nuestro buen profesor.

Mi pena



ADIE negar podrá que hemos nacido
Para sufrir sin término en el mundo :
Pues a uno la pobreza el pecho ha herido,
A otro el amor, en lágrimas fecundo,
A ése la orfandad en que ha vivido ;
Mas lo que a mí me tiene moribundo
Es tener que estudiar Filosofía
Del atroz Fray Gerundio en compañía.



ERCA ya de salir a vacaciones,
A un ocioso el maestro le decía,
Mostrándole un problema de *ecuaciones*:
—¿Cuál cantidad por X nombraría
Usted, mientras buscar las soluciones?
Y el muchacho muy serio respondía:
—Cualquiera, señor, porque a mi modo
De ver, es en el álgebra X todo.—

Epigrama

—
Álgebra

A la señorita



I CON poetas aprendiste hermosa

A *vuela pluma*

A *analizar* las drogas y aún el *beso*,

Y sabes bien que esto último contiene

De *ternura* y *cantárida* un exceso ;

Nadie mejor que tú curar sabría

A este tu amigo que, teniendo en calma

Y *sano* el cuerpo, desespera y gime

Porque lleva una herida allá en el alma.

Mortal herida que me abrió implacable
El desamor de la mujer que adoro,
Tú eres esa mujer! por eso humilde
Tu compasión y mi remedio imploro.

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

Si eres tan buena, cual te juzgan todos
Los que una vez han visto tu semblante,
Permíteme decirte que el remedio
Mejor para mi herida palpitante,

Son aquellas sustancias cuya mezcla
Contigo Campoamor me ha recetado,
Y cuya dulce y codiciada fórmula
Hoy nuestro amigo Espiridión me ha dado.

Pero en lugar de dar algún alivio
A mi acerbo dolor, veneno fuera,
Si, en vez de recibirla de tí misma,
A otra mujer, incauto, la pidiera.

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

Adjunta va la lista de los males

Que me acosan ahora, a los veinte años:

Te creo bondadosa y muy amiga

Para esperar de tí más desengaños.

Y mientras te decides a curarme

Con tan grato remedio, inquieto quedo:

Resuélvete, por Dios, antes que muera.

Tu amigo y servidor A. C. Toledo.



EN MI jardín de amores, fresco capullo,

Luces de primavera con el albor ;

A

Inocente paloma con tierno arrullo

Semejas de las fuentes grato murmullo :

Antorcha eres de mi alma, fúlgido sol ;

Mariposa brillante de inquietas alas,

Acarician tus sueños mi fantasía ;

Raudo se trueca en gozo la pena mía,

Tu nombre cuando invoco con efusión ;

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

Incienso quemo siempre yo en tus altares, . . .
No acierto ya a decirte cuánto te quiero ! . . .
En pago de mis ansias, en pago espero,
Zagala, que me entregues tu corazón.



MI TUS ojos acaso en lo futuro

Al leer estas páginas, Victoria,

Se detienen aquí; ¿Mi nombre oscuro,

Despertará un recuerdo en tu memoria?

En un album

(Dedicatoria de un libro)



Mary - Lucha

PORQUE son de tus gracias juveniles

Emblema fiel de vívidos colores,

Recogió mi cariño en sus pensiles

Estas, que te dedico, gayas flores.

Guarda, pues, oh mi niña idolatrada,

El malabar jacinto, más la viola

Olorosa y camelia sonrosada

Con cerezas que enredo en su corola



¿ ERES la luna que gentil pasea
De la ventura en el azul inmenso;
El, espléndido sol do centellea
Una hoguera de amor, de amor inmenso;
Un cielo el nuevo hogar ¡ bendito sea!

Postal

Para un
álbum de
postales



EMINISCENCIAS de un amor marchito

¿A qué mujer hermosa faltarán?

Si, mas, calla postal, porque tus dichos

Pudieran extinguir un nuevo hogar.



ALGO para ofrecerte en este día
Con loco afán busqué ;
Y este ramo cuajado de ambrosía
Fué lo mejor que hallé.

A E. en su
cumpleaños

Hoy las galanas flores que te envió
Tu estancia adornarán,
Pero, faltas de luz, savia y rocío
Mañana morirán.

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

Mi corazón, oh niña idolatrada,

También es una flor :

Necesita la luz de tu mirada,

De tu seno el calor.

¿Será tu alma tan dura cual granito

Y tal su frialdad,

Que al contemplar mi corazón marchito

No tengas aún piedad?



A JOVEN que a este mundo y a su fausto
Despreciando orgullosa, tan tranquila
Sepultó sus encantos en el claustro,
Está yerta, sin luz en la pupila.

Ante el
cadáver de
una monja

El suave lino de la blanca toca
Se pierde con su pura y mustia frente ;
El color del granado ya su boca
Perdió ; en su mano un cirio lentamente.

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

Consúmese. Muy pronto de la hermosa,
De aquel ángel que yace adormecido,
Los restos bajarán a oscura fosa,
Y encima se echará tierra y olvido!

Así el lirio que goza de frescura
Y en el repuesto vallé está escondido
Perdida de su cáliz la blancura,
Muere, y lo cubre el polvo en que ha vivido.

Al señor doctor Florentino Uribe



CANTO de una ave que pasó llenando
Con su eco peregrino el horizonte ;
Perfume del incienso que ondulando
Sube del ara rústica del monte ;

Recuerdo
de amistad

De lejana armonía que fenece
En los espacios, último sonido ;
Imagen de áurea nube en que se mece
Un ideal arcángel escondido.

— FOI —

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

Tales son los recuerdos de la infancia
que la amistad despierta en las doncellas
que se aman, aunque el tiempo y la distancia
un anchuroso abismo abriera entre ellas.

Recordar no se puede si un torrente
de lágrimas no brilla en nuestros ojos;
no podemos amar sin que doliente
también suspire el corazón de enojos.



ILUSTIÓN que nacè en mí,
Que de mi llanto brotó,
Podré renunciar a tí?
¿Qué dice el amor? — que no;
Y la reflexión? — que sí

Estrofa

Estrofa



ESDE cuando te perdí,
Miro al cielo, más y más;
Pues, pienso, madre, que estás
Mirándome desde allí.



ORRAR pueden tu huella en el Pichincha

Los siglos, oh, Gigante de la gloria;

A Sucre

Pero nunca en un pecho ecuatoriano

Amortiguar la luz de tu memoria!

En la Exposi-
ción de Quito,
en el año 1892



SENTINELA avanzado del progreso,
Bendita Libertad, yo te saludo!
Yacer inerte un día bajo el peso
De injusta esclavitud mi patria pudo ;

Mas, recobrada tú, cual si una alianza
El Ecuador pactara con la Gloria,
Por el sendero de la industria avanza
Y asombra con sus triunfos a la Historia.



ON tus ojitos noche
De tempestades,
Y tus labios tan rojos
Cómó corales.

Cantares

Nuestras miradas, oh, niña,
Divide un muro tan sólo;
Y sin embargo qué lejos
Vivimos uno del otro.



For a portrait
to my little
Crow

*(Oh Blackness;
my Blackness!
How many
acerbity.)*

ESTA es la imagen de la sima oscura
Do el alma que te adora está encarnada.
¡Quién pudiera tenerla en la negrura
De tus ojos, por siempre, reflejada!

JOUR BLACK.



D, POBRE, flor, y dile al dueño mío

Que eres emblema fiel de mis dolores ;

Que, como a tí, la savia y el rocío,

Me hace falta el calor de sus amores ;

En una tarjeta

Dile que envidia cáusame y enojos

Tu suerte tan dichosa, oh *pensamiento* ;

Tú puedes reflejarte en esos ojos

Que son mi gloria al par que mi tormento .

Niña Lola :



Postal

NTAÑO, los trovadores

Fiaban sólo a los vientos

Los secretos pensamientos

Dedicados a las flores.

Mas hoy cuesta un dineral
A nuestros modernos bardos
El *certificar* sus fardos
En la oficina postal.

Por eso entra aquí, con miedo
(Aunque *muestra sin valor*)
El alma del rimador
Que suscribe, A. C. Toledo.

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

Postal para
una
Riobambeña



N BUSCA de' tesoros y' belleza,

Al Ande-Rey pisaron la cabeza

Los Bolívar, los Wemper, los Martínez,

(¡ Qué gracia, con polainas y patines !);

Y como nada en el Gigante hallaron,

Rabo entre piernas, todos se bajaron.

Yo, soñador también, hasta la falda
Llegué del monte y con dolor de espalda;
¡ Pero mi ensueño realicé al instante
En tí encontrando, espléndido diamante,
Que no lo diera ni por mil millones
De estrellas, y de mundos y doblones!

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

Postal



Y, MI amor, mi ruiñeñora,
Por qué sufre, por qué llora?

Ruiñeñora, no estés triste,

No me mates, ruiñeñora.

Para tí son mis cantares,

Mis suspiros son por tí;

Cuando tornes a tus lares,

Ruiñeñora, piensa en mí.



Así como al seráfico Francisco

El tierno corazón se le hizo un cisco

Y no pudo ni amar aún a Dios ;

Porque a pesar de que se echó en el hielo,

Para ver de ganar con eso el cielo,

Sólo sacó remordimiento atroz ;

En su
cumpleaños,
a mi compadre

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

Así también aunque me abrasa fiero
La llama del amor, y aunque yo quiera
De mi compadre el santo festejar,
Me lo impiden el tiempo y la distancia:
Por eso no me voy hasta su estancia,
Y él sabrá el desacato perdonar.



VENCÍ en edad al Christo, y, a fe mía,
Que en gloria y además en perrería,
Con tres tercios y un quinto le he ganado :
El, a los treinta y tres murió colgado,
Y yo colgado, chillo todavía.

Del poeta
brumario
El trigésimo
cuarto
aniversario

El espejo a...



UES me manda a tí un amigo

Que te ama de corazón,
Consérvame siempre ileso,
No hagas lo de Campoamor,
Que al verse en mí feo y viejo,
De furia el cristal rompió;
Y cuando el caso llegare,
Deja a un lado tu escozor,
Di simplemente . . . «¡ Carape,
Lo que va de ayer a hoy !»

Querida Rosario:



E DIGO que te quiero y que te quiero ;

Y a fin de que me creas, amorcito,

Versos

Mil veces y otras mil te lo repito

Ufano, ante la faz del mundo entero.

Celoso y nada voltario

Es mi geniecito, sí,

Y esto es tan verdad, Rosario,

Que prefiriera el sudario

A que te olvides de mí.

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

Y, pues, va a separarnos traicionero
Del Macará el abismo,
Confía en que el afán con que hoy te quiero
Mañana será el mismo.



L. AÑO aciago novecientos once

Se extingue al estampido del cañón
¡ Mueran con él las dudas y congojas
Y viva sólo la esperanza en flor !

Estrofa



A Patria está en peligro'' Parricidas

De actualidad

De muerte la han herido sin piedad;
¡Ah, quien lograra la inocente sangre
Con sangre del verdugo restañar!

¿No me has visto salir de cacería,
Cuando niño, tan guapo, tan marcial?
¡Pues hoy lo mismo!; pero en vez de liebres
Tiranuelos tan sólo he de cazar!

No llores, te lo ruego; suelta, déjame!

Muy pronto volveré de capitán.

—Que si muero? Pardiez, en las reservas

Un reemplazo mejor no faltará!

*Primeros
versos
y versos de
circuns-
tancias*

INDICE

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO.....	I
Brumas.....	I
Traspuse el bosque, la llanura, el río.....	3
Nunca pensé que al discurrir tempranas.....	4
Vaporosa, detrás de esa cortina.....	7
En tanto que a otros convida.....	10
Como serpea en tormentosa nube.....	15
Por qué si junto al mío latir siento.....	16
Tiene <i>Ella</i> la esbeltez de la palmera.....	18
Nunca le interrogué si me quería.....	20
Tengo hambre de contarte mis afanes.....	21
Si has de ser el tormento de mi vida.....	22
Morena, la de los ojos.....	23

En una casita alzada.....	25
Escribiré tu nombre sobre la blanca nieve	28
La noche llega	30
Risueña al balcón sale, si a distancia.....	32
Es inútil, mi bien, que delirantes.....	33
Ah! No puedes ser mía. Desistamos.....	34
Adiós, mujer! que un sueño solamente.....	35
Después que la traición y la artería.....	36
Inconsolable, como yo, luctuosa.....	38
No temas si mis ojos.....	40
Muy agrio es el sendero que escogimos.....	43
Pues era en la estación de los amores.....	44
Ya el padre de la luz dentro las olas	45
Buscaba mayor goce el alma ansiosa.....	47
De tedio henchido, a la adorada mía.....	48
Solos los dos, mi frente descansando.....	50
Sonámbulo de amor, sigo la senda.....	52
Tras el velo impalpable del ensueño.....	53
Cual neblina sutil, que de la noche.....	54
Miré la luna, y se angustió mi pecho.....	55
Cuando a solas estoy conmigo mismo.....	56
Azuela el leñador con ruda mano.....	58
Como emblema cabal de mis amores.....	59
Llegue la noche, ó bien despunte el día.....	60
De trecho en trecho, al borde del camino.....	62
Bullen los negros pensamientos míos.....	64
Avieso es mi destino y algún día.....	66
Me amabas ¡y el destino.....	67
Cuando en brazos de amante afortunado.....	69
Me preguntáis con ansia que os agobia.....	71
Joven, inteligente y soñadora	72
Llora, sí, pobre niña, que en la vida.....	74
Cuando la hora del bochorno avanza.. ..	75
Es el hombre un aprendiz.....	77

Primeros versos y versos

de circunstancias	79
Del Muerto mar es la desierta playa.....	81
Cuatro estrofas. ¡ Cosa dura.....	84
Nadie negar podrá que hemos nacido.....	86
Cerca ya de salir a vacaciones.....	87
Si con poetas aprendiste, hermosa.....	88
En mi jardín de amores, fresco capullo.....	91
Si tus ojos acaso en lo futuro	93
Porque son de tus gracias juveniles.....	94
Tú eres la luna que gentil pasea	95
Reminiscencias de un amor marchito.....	96
Algo para ofrecerte en este día.....	97
La joven que a este mundo y a su fausto.....	99
Canto de una ave que pasó llenando.....	101
Ilusión que nace en mí.....	103
Desde cuando te perdí	104
Borrar pueden tu huella en el Pichincha	105
Centinela avanzado del progreso.....	106
Son tus ojitos noche	107
Esta es la imagen de la sima oscura.....	108
Id, pobre flor, y dile al dueño mío.....	109
Antaño los trovadores	110
En busca de tesoros y belleza	112
Ay mi amor, mi ruiseñora.....	114
Así como al seráfico Francisco.....	115
Vencí en edad al Christo, y, a fe mía.....	117
Pues me manda a tí un amigo	118
Te digo que te quiero y que te quiero.....	119
El año aciago novecientos once	121
«La Patria está en peligro». Parricidas.....	122

Acabóse
de imprimir este libro
en Quito, en la Imprenta Nacional,
a 15 de Abril de 1915, a los 2
años 39 días de la muerte
del autor. — Lo impri-
mió Francisco
E. Páez.

